

Cromos

JOSEAN RUIZ DE AZÚA

Nada más simple que un cromo que, tal y como dice el diccionario, es una estampa, papel o tarjeta con figura o figuras en colores, especialmente de menor tamaño destinada a juegos y colecciones propios de niños. Pasan los años y, a pesar de que los juguetes son cada vez más sofisticados, los cromos mantienen intacta su fascinación. Basta con acercarse un domingo a la Alameda para comprobarlo.

Los cromos aparecieron en la segunda mitad del siglo XIX, fruto de los avances técnicos que permitían una impresión barata y de calidad, y fueron utilizados primeramente con fines comerciales como un eficaz instrumento para fidelizar a los clientes. En este caso, en el reverso suelen llevar el nombre de la marca, su logotipo u otros elementos publicitarios. Siendo un recurso publicitario dirigido a los niños, solía estar asociado a productos destinados al público infantil, tales como galletas o chocolates, aunque también aparecen junto a productos destinados a consumidores adultos.

En este artículo vamos a hacer un pequeño recorrido por la relación entre los cromos y nuestra villa, relación que se puede establecer de dos maneras: por un lado tenemos los cromos que presentan algún motivo relacionado con Errenteria –alguno de sus personajes, digámoslo ya– y por otro los cromos que las industrias errenteriaras utilizan para publicitar sus productos.

En cuanto a cromos de personajes de la villa, ni qué decir tiene que el deporte y sus figuras se llevan la palma. Lo primero que nos puede venir a la cabeza es el fútbol, pero no debemos olvidar que no es ese el deporte más antiguo ni ha sido siempre el deporte rey. En cuanto a antigüedad, ahí tenemos la pelota vasca, por ejemplo, y los pelotaris errenteriaras que llevaron a este deporte autóctono a lo más alto: los Samperio, Elícegui, Gamborena...



Traemos un conjunto de cromos que deben ser de finales del siglo XIX. Un par de ejemplares de chocolates Jaime Boix, con los pelotaris Echeveste y Samperio, un troquelado de Elícegui y otro cromo comercial del mismo pelotari, en este caso de la Compañía Nacional, una fábrica de chocolate.

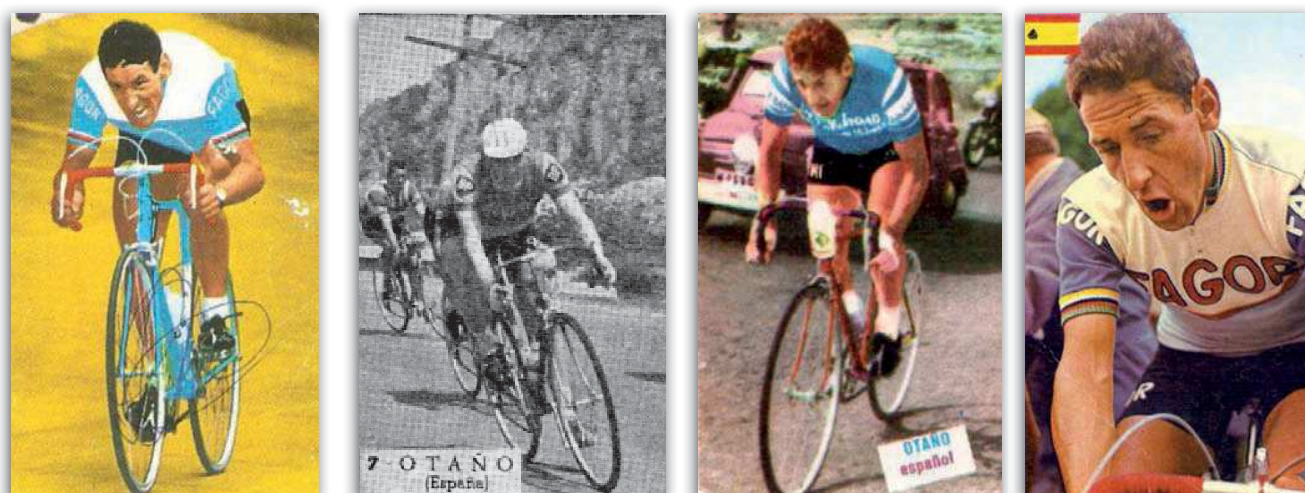
El boxeo fue un deporte que conoció mejores tiempos en cuanto a popularidad: los combates atraían a una multitud y la popularidad de los púgiles los hacía candidatos a aparecer en los cromos. En Errenteria contamos, cómo no, con Paco Bueno, que no podía estar ausente en estas estampas y de cuyo nacimiento,

dicho sea de paso, se cumple cien años en 2016. Aquí presentamos tres cromos, que pertenecen a dos colecciones diferentes. Los cromos apaisados son del *Álbum deportivo 1948* de chicles Tabay y corresponden a su pelea de 1948 contra el inglés Freddie Mills por el campeonato de Europa. El otro cromo es del *Album Foto-película de fútbol, boxeo y ciclismo*, de 1944.

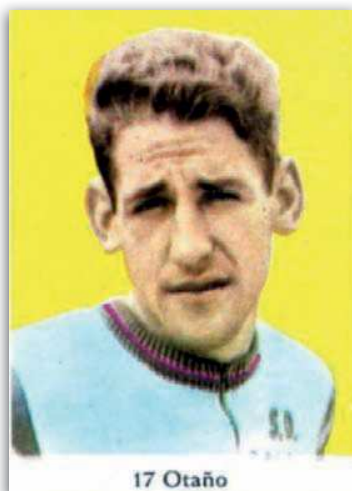


Incluso el ciclismo, que no se puede decir que haya pasado de moda, conoció tiempos mejores en los que los niños podían conocer al dedillo las formaciones de los equipos ciclistas y los pormenores de las carreras que se disputaban. En este caso, un buen representante de este esforzado deporte puede ser Luis Otaño. Dada la popularidad del ciclismo, no es de extrañar que tengamos un buen número de cromos de Otaño. Por cierto, si no me equivoco en 2016 se cumple el cincuentenario de su victoria en una etapa del Tour.

A la hora de representarlo parece que hay dos opciones: sobre la bicicleta, en pleno esfuerzo.



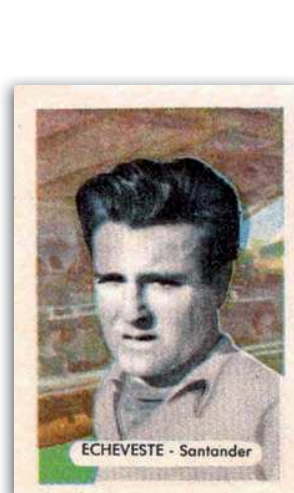
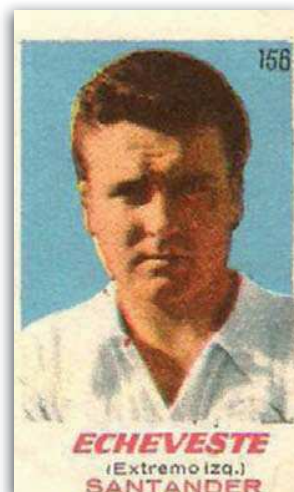
O recurrir al retrato de busto en reposo:



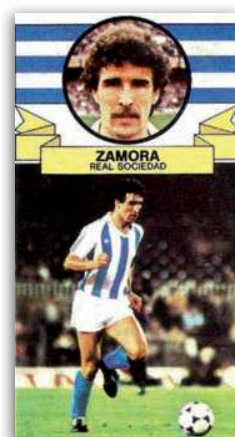
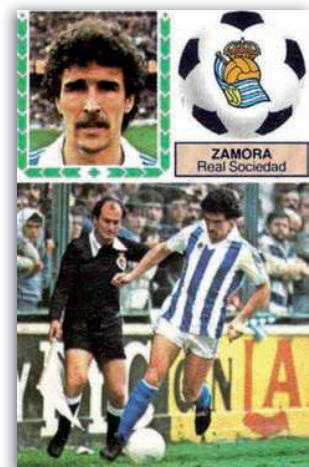
Pero es el fútbol, claro está, el que se lleva la palma. Si de representaciones de equipos hablamos, poco hay que decir: nuestros clubes siempre han militado en categorías modestas y poca presencia habían de tener en las colecciones de cromos de fútbol frente a los clubes que tenían renombre europeo, o cuando menos nacional. Aunque algún ejemplo hay, por ejemplo, este cromo del Euzkalduna, con publicidad en el reverso de la farmacia de Antonio Zarza o, en el otro caso, del tónico reconstituyente Valenter. El Euzkalduna: “uno de los mejores de su grupo”, como nos informa uno de los cromos.



Por otra parte, sí es fácil encontrar imágenes de los futbolistas que han destacado, como es el caso de Luis Echeveste, errenteriarra que defendió los colores del Real Santander S.D. (por lo visto en aquel tiempo las autoridades franquistas no permitían lo de *Racing*) y más tarde, de la Real Sociedad.



Y, cómo no, nuestro gran Jesús Mari Zamora, uno de los centrocampistas con más clase de su época y que nos dio aquella primera liga en Gijón. Cromos con la camiseta de la Real, de la selección; cromos de Phoskitos, de Panini, de chicles Boomer...



Para finalizar nuestro recorrido y como prueba de que los cromos no son cosa del pasado, tenemos los que publicó el C.D. Touring hace un par de años con jugadores de sus equipos:

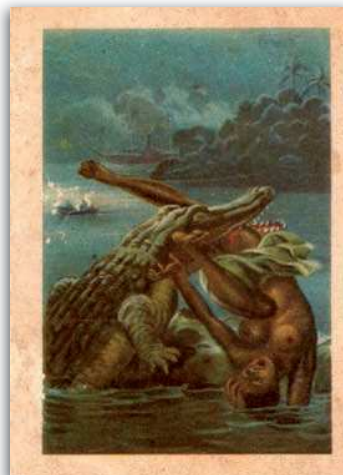


Como hemos dicho al principio, los cromos nacieron con una finalidad comercial y la pujante industria errenteriarra no podía ser ajena a este recurso publicitario, si bien hay que señalar que solo tenían utilidad para determinadas industrias que fabricaban productos para una amplia clientela. Es el caso de industrias alimenticias, como los chocolates Boix —de los que ya hemos visto algún ejemplo— o, en nuestro caso, la Casa Olibet. Galletas Olibet es una empresa que utiliza todo tipo de elementos y *gadgets* para publicitar sus productos: carteles, *displays*, postales, útiles tales como ceniceros, navajas, libretas, cajas litografiadas... y, claro está, cromos.

Las colecciones de Olibet son un tanto heterogéneas, como vamos a ver. Tenemos esta de actrices de la época que nos arranca una sonrisa.



También tiene gracia esta colección de ambiente africano, cuando el continente negro aún era sinónimo de exotismo y aventura, titulada –nada menos– *A través del África salvaje*. El autor es probablemente Enric Badia Romero (Barcelona, 1930), ilustrador que después de afrontar diversos trabajos, incluido dibujar cromos, se dedicó a la historieta. De hecho estos cromos son prácticamente viñetas de una historieta no exentas de truculencia.



Pero no solo la vida salvaje, también los grandes monumentos de la antigüedad tienen su lugar:



Siguiendo esta línea más seria y culta, tenemos otra colección de cromos que reproduce grandes obras de la pintura. El anuncio del reverso tiene su aquel: las galletas Olibet, a pesar de la superioridad de fabricación, y a igualdad de peso se venden al mismo precio que las demás.



De corte más infantil es esta otra colección con dibujos más o menos bucólicos:



Pero creo que la colección más interesante es la de *El Quijote* (recordemos, de paso, que en 2016 se cumple el IV centenario de la muerte de Cervantes). Dentro del corpus de colecciones de cromos las de *El Quijote* son multitud. A veces están basadas en los conocidos grabados que ilustran alguna de las ediciones de la novela y en otras ocasiones son de creación original. Las hay con un sesgo más humorístico, más serio, más caricaturesco, más realista... La de la fábrica de galletas Olibet se compone de 40 cromos y tiene un dibujo de calidad que se debe a Chéri Hérouard (1881-1961). Posiblemente se realizaron para alguna colección francesa y luego fueron vendidos a alguna o algunas imprentas españolas que insertaban la publicidad de la empresa que correspondiera en el reverso. Además de las galletas Olibet, conocemos al menos otras nueve empresas que utilizaron esta colección como soporte publicitario. Vamos a ver algunas escenas de las aventuras del ingenioso hidalgo y su escudero, tanto en formato vertical como apaisado.



Y para terminar este recorrido, he aquí algunos ejemplares de la colección de otra empresa establecida en Errenteria, la fábrica Bisseuil y Huet. En este caso tiene como motivo trajes de diversos lugares y épocas.

